

Un gesto cambia una vida
Inicia el Año de la Misericordia
Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

Al término de la Santa Misa que celebró con motivo de la solemnidad de la Inmaculada Concepción, el Papa Francisco abrió la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro para dar inicio al Jubileo de la Misericordia. A un lado, esperaba el Papa emérito Benedicto XVI, a quien saludó cariñosamente el Papa Francisco.

¿Por qué un Jubileo de la Misericordia? ¿Qué significa esto? El Papa Francisco quiso aclarar: Significa que la Iglesia quiere hacer visibles los signos de la presencia y de la cercanía de Dios; quiere que experimentemos el toque dulce y suave del perdón de Dios; quiere que contemplemos a Jesús, que es la Divina Misericordia hecha carne, y hace visible el Amor trinitario de Dios.

Por eso, celebrar este Jubileo equivale a poner de nuevo en el centro de nuestra vida y de nuestras comunidades a Jesucristo, el Dios misericordioso.

2) Para pensar

Sucedió que un presidiario de Darlington, Inglaterra, fue puesto en libertad. Una vez fuera, caminaba solo por las calles pensando en lo difícil de su nueva vida. Había pasado tres largos años en la cárcel por malversación de fondos y estaba sumamente susceptible pues pensaba que la gente de su pueblo siempre lo miraría con temor y desconfianza por haber cometido un delito y estado en la cárcel.

En eso se cruzó en la calle con el alcalde John Morel. El alcalde alegremente lo saludó: "¿Qué tal está señor? ¡Qué gusto verlo! ¿Cómo le va?" El hombre sorprendido parecía sentirse incómodo y la conversación terminó abruptamente.

Pasaron varios años y, en otro pueblo, el alcalde Morel volvió a encontrarse al ex presidiario, y éste se acercó hacia el alcalde: "Quiero agradecerle lo que hizo por mí cuando salí de la cárcel". "¿Y qué fue lo que hice?", preguntó el alcalde.

"Fue muy amable conmigo y eso transformó toda mi vida", respondió agradecido el hombre.

En ocasiones basta una sonrisa, un trato amable y digno para devolverle a una persona la confianza y disiparle temores.

3) Para vivir

El Año de la Misericordia es un tiempo para que la Iglesia aprenda a elegir "lo que a Dios le gusta más". El Papa se pregunta, ¿qué es lo que "a Dios le gusta más"? Perdonar a sus hijos, tener misericordia con ellos; la alegría de Dios es perdonar. Que experimentemos la alegría de haber sido rescatados por Jesús, que como Buen Pastor, nos encuentra porque estábamos perdidos: este es el objetivo que la Iglesia se pone en este Año Santo. El Papa Francisco nos sugiere que recemos una oración fácil y bellísima, para decir todos los días. 'Señor yo soy un pecador, Señor soy una pecadora, ven con tu misericordia'.

Así, además de recibir la misericordia, también la viviremos cuando perdonamos y damos amor a nuestros hermanos, ternura, un abrazo: nada es más importante que elegir "lo que a Dios le gusta más". Así, resplandecerá en nosotros, como antorchas, la misericordia de Dios.

El Papa le pidió a Dios misericordioso vivir un tiempo propicio para amarlo a Él y a los hermanos en la alegría del Evangelio; que no nos cansemos de dirigir la mirada a Jesús, rostro resplandeciente de la misericordia divina, refugio seguro para nosotros pecadores, necesitados de perdón y de paz, de la verdad que libera y salva.

articulosdog@gmail.com